

Editorial

Traditional economics and wisdom often claim that economic cycles last an average of five years. Five years on from the collapse of Lehmann Brothers and the Wall Street crash in 2008, giving way to the worst financial crisis since 1929, a number of reactions, going from the economic to the social and cultural, have erupted as a direct consequence of such events. Among them, we have witnessed the Arab Spring, the social protest movements in affected countries, 15-M or Stop Evictions movements in Spain, Occupy Wall Street and its equivalents, etc.

This is why the present issue of *Culture, Language and Representation* has considered it pertinent to address the representation of the global crisis at this point in time. Following Zizek, representation is and cannot be neutral, but constitutes the area of contention where ethical debates are articulated. Representations of the crisis, thus, become also the ground where the ethical discourses that have become urgent and relevant find their voice both at the social symbolic and actual levels.

The articles in the present volume tackle the representation of the economic crisis from various perspectives: sociological, linguistic, literary, the media. A feature that emerges from most of them is the multidisciplinary and comparative approach in what could be described as an attempt to understand the global nature of this complex phenomenon with effects and ramifications at multiple levels of experience.

The opening article by Çelikkol draws on historical and sociological aspects to focus on the Turkish protests igniting from an apparently innocuous park redevelopment. The Gezi protests became a symbol of the discontent with the living conditions of the Turkish population

Presentación

La sabiduría y la economía populares nos indican que los ciclos económicos duran de media cinco años. Pasados cinco años de la caída de Lehmann Brothers y el crack de Wall Street en 2008, que derivó en la mayor crisis financiera desde 1929, se han sucedido un amplio número de reacciones sociales, económicas y culturales, entre las que se podrían citar la primavera árabe, los movimientos sociales de protesta en los países afectados, como el 15-M o la plataforma Stop Desahucios en España, Occupy Wall Street y movimientos equivalentes en otros países, etc. Por estos motivos, hemos considerado pertinente dedicar este volumen de *Cultura, lenguaje y representación* a las representaciones de la crisis económica global. Según Zizek, la representación ni es ni puede ser neutral, sino que se convierte en el terreno de lucha en el que los debates éticos articulan su expresión. Las representaciones de la crisis, en consecuencia, constituyen el campo en el que los discursos éticos que han devenido acuciantes encuentran su voz, tanto en el nivel socio-simbólico como en el de la realidad inmediata.

Los artículos recogidos en este volumen abordan la representación de la crisis económica desde perspectivas diferentes: sociológica, lingüística, literaria o medios de comunicación. El denominador común de todos ellos es el componente multidisciplinar y comparativo utilizado para intentar comprender la naturaleza global de un fenómeno con ramificaciones en múltiples niveles de experiencia.

El artículo inicial de Çelikkol se centra, desde una perspectiva histórica y sociológica, en las protestas turcas sobre un hecho aparentemente inocuo como era la remodelación del parque Gezi. La contribución constituye una respuesta urgente e inmediata sobre unos acontecimientos que de manera simbólica

that this article documents with the urgency of the moment. Hawley proposes an original reading of Shakespeare's *Henry IV and V*, disclosing the interconnections of power and the emergent wine trade in the Renaissance. The parallels that he reveals between the current dealings of the markets and institutions, and the past ones, are highly remarkable and enlightening. Two articles analyse the literary derivations of the crisis: Kumar's reading of R. K. Narayan's novel, *The Financial Expert*, highlights the striking similarities between previous fraudulent financial practices and the ones that brought about the current crisis, thus underlining a historical continuity that had been triumphantly proclaimed superseded. Shaw, in turn, explores the genre of Chick Lit in the light of the economic crisis and how it has transmuted into the subgenre of «Recessionista» fiction, underlining the feminist implications for the representation of its heroines.

Another group of articles tackles the media, in particular online communication, and the consequences for the representations of the crisis derived from the choice of medium. Mancera and Helfrich explore the construction and dissemination of propaganda through short slogans in Twitter. Marquis, resorting to Wittgenstein's «grammars of change», looks into the construction of utopias and dystopias in the collective imaginary, and whether social transformations might be conditioned by preconceived ideas and expectations. And finally, through the analysis of online financial news, within a framework of multimodality and drawing on affect and argumentation, Tuunanen and Hirsto conclude that certain discourses about the crisis mirror previous discourses of the war on terror so as to legitimate their neoliberal recipes for the crisis.

aglutinaron el descontento social de la población. Hawley propone una lectura original del *Enrique IV y V* de Shakespeare a través de las relaciones de poder y el comercio emergente del vino en Europa. Los paralelismos entre la situación actual y la acontecida en la Europa renacentista se tornan sorprendentes y reveladores.

Dos artículos analizan las vertientes literarias de la crisis: el análisis de Kumar sobre la novela de R. K. Narayan, *The Financial Expert*, subraya las sorprendentes similitudes entre las prácticas fraudulentas que nos abocaron a la crisis y las ejecutadas años atrás por parte del protagonista de la novela, revelando, así, una continuidad histórica que se había proclamado superada de manera triunfal. Shaw, por su parte, explora el género de la «Chick Lit» y cómo ha transmutado en el subgénero de la novela «recesionista» debido al impacto de la crisis económica en las mujeres, con lo que eso conlleva para la representación de tales heroínas de ficción desde una perspectiva feminista.

Un último bloque de artículos aborda los medios de comunicación, en particular las redes sociales y la comunicación digital. Mancera y Helfrich examinan la elaboración y distribución de mensajes propagandísticos por medio de eslóganes en Twitter. Marquis utiliza el concepto de «las gramáticas del cambio», tomado de Wittgenstein, en su análisis de la construcción de utopías y distopías en el imaginario colectivo, así como de los condicionantes que propician o frenan las posibles transformaciones sociales. Tuunanen y Hirsto cierran el volumen con un estudio sobre las noticias financieras digitales desde la perspectiva de la multimodalidad y la teoría de los afectos y la argumentación, para concluir que algunos de los discursos sobre la crisis reproducen otros previos sobre la guerra contra el terror con la intención de legitimar las recetas neoliberales para atajar la crisis.